

Título: **Soñar viajando (una historia de cine)**

Soñar es libre, tenemos derecho a ello y de vez en cuando nos lo deberíamos permitir . Y tengo la sensación de que le hace bien al corazón y a otros órganos internos, y que al fin y al cabo hacen que nuestra vida sea mejor. Así que pongámonos a soñar (o a vivir).

Inicio

Música de la que anima para llegar calmado a la velocidad que exige cumplir con uno mismo en el ritmo de trabajo. Casi siempre es sinónimo de cumplir con, al menos, lo que esperan de ti. Música de fondo en el momento que te diriges a la enésima visita de las que si se da bien... Cualquier música interesante y con ritmo que podría escucharse de fondo en los créditos iniciales, mientras que a través del cristal, Madrid hace de escenario (pensad vosotros en una).

Primer fundido a negro

En plena visita suena el móvil... servicios centrales... expectativa optimista, acorde con el carácter...: buenos días, soy el director de la obra social y quería comunicarte que nos ha gustado mucho tu trabajo de modo que vamos a elegir tu logo como imagen del centenario de la Entidad y...

La sensación al despedir la llamada con agradecimientos es inmejorable, o de las mejores. A la mente viene que ese diseño estará en un montón de sitios importantes siendo tu pequeña aportación y de inmediato llega también la imagen del último punto de las bases del concurso ... el premio será un crucero por el Mediterráneo...

penúltimo fundido

Aparece el cartel de "cuatro meses más tarde": de fondo puede verse el aeropuerto con sus prisas, sus colas, sus estantes y pantallas con horarios de salida y llegada...

voz del narrador:

Para mi, el vuelo es la parte de los viajes que casi más me gusta. Está la espera para salir, sí. O los nervios de que vas justo por lo que sea, pero ya empieza todo. Te empiezas a marchar con tu equipaje, la ilusión intacta, la pequeña incertidumbre de separarte del suelo y de repente empiezas a ver cosas, imágenes en colores diferentes, paisajes que imaginas a qué pueden corresponder en tu mapa mental, y lo rápido que pasan las distancias a tanta velocidad en un avión (ya advertía que soy optimista, o no)

Además en esta ocasión, llegar hasta Venecia es un suspiro. Y dependiendo de la suerte con la climatología, si adivinas canales o antiguos edificios desde el aire ya es casi como que empezases a vivirlo.

Lo he de decir, ya había estado antes. Pero (huiré de tópicos más tarde si puedo, ahora no) Venecia...no te cansas nunca de verla. Cada rincón es un escenario de la película de tu viaje.

Para malos fotógrafos como yo es el paraíso, porque casi todas las fotografías salen bien o eso parece... Hay un encuadre bueno en cada esquina para cada escena.

Permitidme ir un poco más allá y hurgar en sentimientos: reconocer la monumental Santa María della Salute o el Palacio Ducal por ejemplo te sumergen en épocas remotas de belleza clásica, intrigas novelescas, sientes notas de armonía porque lo haces tuyo (compartiendo, claro, con los otros miles de boquiabiertos que caminan erráticos como tú). O mejor el sentimiento que te invade cuando crees que estás encontrando las "callejas" inundadas más románticas que enseñas orgulloso a tu chica, que aunque entiende que es sencillo de enseñar, se deja llevar como tú.

O las imágenes que recuerdas de aquella bienal a la que asistía en elegante lancha tu director favorito mientras cien turistas afortunados no paraban de intentar hacer fotos como hubieses hecho tú.

Y he de decir también que aunque no es mi forma favorita de viajar la de los cruceros (de hecho solo antes una vez lo hice) es muy estimulante deslizarte por delante de toda Venecia desde el canal (ignorando si se puede, que para el canal en sí posiblemente no sea tan estimulante). Pero donde quería llegar es a la buena sensación de despedirte de ese irrepitible sitio viéndolo, consciente de lo que dejas, dándole otra oportunidad más a tu memoria para algún día, quién sabe, poder contárselo a alguien como si fuese una película.

Luego están esas cosas que tienen los barcos grandotes y que hay que indagar: no sea que te apetezca piscina al aire libre o simplemente por mostrar al espectador los pasillos, los salones, los bares, el casino.. se tiene que ver. Y de paso vas haciendo intentos de coincidir con la gente de la mesa que te asignaron para las cenas ...dos recién casados jóvenes con el sello de la ceremonia en la frente... dos futuros recién casados con un algo que le delata a él como si en cualquier esquina de Dubrovnik (hacia donde nos dirigimos, por cierto) fuese a sacar esa cajita con anillo que tiempo después te enteras que finalmente sacó... dos padres también jovencitos que lo que quieren es conocer bastantes sitios en

poco tiempo y les gustó el plan... y ya en la cena cada uno empieza a contar tímidamente algunas de estas cositas, para irse conociendo...

Amanece en el mar, y no puedo seguir de otra forma que no sea recuperar el relato de los sentimientos. Un amanecer siempre es un pequeño milagro pero para un castellano, por mucho que ame "su" cielo: Amanecer sobre el mar es casi un estallido por lo poco habitual.

Vacías la mente y te dejas seducir por la felicidad. Adelante con el día.

Después de haber revisado la ruta posible, de comprobar que es sencillo y de asegurarte que lo tienes todo, pasear por Dubrovnik todo un día: calles, muralla, el agua de mar de color pureza, sus tascas marinas y la música que empieza cuando cae la tarde.. Todo queda en la retina pero ahora invaden la memoria casi con tanta fuerza los boquetes en tejados y piedras que significan odio, peligro, sufrimiento, ... La absurda y de momento última guerra de este continente. La guerra la sufren muchas más personas aun hoy, en otras partes del mundo, pero la huella de tan sólo unos años, qué escalofrío.

Pero te vas y además ese día sin haberlo buscado todo el mundo en la mesa del barco se anima a tomar un poquito más de vino y la gente se quiere divertir y dejas atrás el escalofrío feo del que hablaba porque un crucero para mí es eso: dejar atrás con la emoción de que hay otros seis sitios especiales.

Que me perdonen los griegos por no entrar muy al detalle en cada una de sus islas, de las que yo visité, porque sin duda merece las mismas o quizás más descripciones que lo que hasta ahora he descrito. Pero esta narración, o este guión de esta peli, tiene su metraje y tiene también su desenlace, y para este observador que hace puntualmente de transmisor de imágenes, lo que más se impregnó en el negativo de la mente fue la parte final: Atenas y cómo los restos de la época más brillante del mediterráneo se mezclaron con tanta admiración de años haciéndome definitivamente soñar durante un largo rato.

Hay borricos que te suben hasta la capital de Santorini, cortes en la montaña que te hacen envidiar a las aves más que nunca, blancos y azules... que son aun más blancos y más azules en Mikonos, playas diferentes, molinos... y grandes piedras y grandes posibilidades para la imaginación en Rodas, pero nada me tocó nunca tanto como "volver" a la primera democracia "in situ", allí mismo, en la Acrópolis.

Paseando absorto entre aquel lugar mágico no paraba de sonar de fondo los catalanes "Manel" y hacerme pensar que tal vez podría haber nacido hace mucho más de dos mil años cerca de allí, y mi mente se confundía. Soñaba cada

cosa que pasaría entonces allí como si cada templo y cada friso hubiesen vuelto al momento en el que realmente tenían sentido. Y veía lo que estaría pasando en aquella montaña elevada y sentía un poco de ridículo cuando algo me hacía darme cuenta de cómo vemos hoy en día las cosas.

Es lo bueno y lo malo de pasar a la eternidad: todo el mundo habla de ti, la gente necesita pasar por donde paseaba cada ateniense de la época, pero es difícil que nadie se dé cuenta de lo que allí se vivió. Lo que alguien encuentra bajo la tierra era tu pulsera, aquella que te regalé y esos pedazos son nuestros vasos y nuestros platos. Y los textos de política y filosofía que se escribían... bueno esos son los de entonces y los de ahora, solo que a veces transformados torpemente o simplemente copiados.

Y así, como se pudo, sacando ratitos de donde no había, entre expediente y expediente, entre correo y correo e informes varios, nuevos clientes y demás día a día motivador (aunque de una época no tan motivadora como aquella) he ido pasando esta película, o este viaje, más de letra que de foto y de cuyo contenido sólo espero que obtengáis más ganas de viajar.

Fundido a negro y créditos.

Recomendación: no os vayáis hasta que no termine de sonar la música, merece la pena.

Autor: Álvaro Izquierdo Ontoria
E-mail: alvaro.izquierdo@cajacirculo.es
Caja de Ahorros: *Cajacírculo*

Título: Soñar viajando (una historia de cine)